

LOS RECORTES EN LOS PRESUPUESTOS DE COOPERACIÓN EVIDENCIAN LA FALTA DE COMPROMISO REAL DE LOS GOBIERNOS ESTATAL Y VALENCIANO EN LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

Sólo en el año 2009, se estimó que existen 90 millones más de personas en situación de pobreza extrema, acercándonos a los 1.400 millones en todo el planeta, de las que el 70% son mujeres. Además, debido a la crisis alimentaria, hemos superado por primera vez los 1.000 millones de personas afectadas por el hambre. Y ante esta situación: los países ricos seguimos incumpliendo año a año nuestro compromiso en la lucha contra la pobreza.

Se ha cumplido un año de la firma del Pacto Valenciano contra la Pobreza por todos los grupos políticos representados en las Cortes Valencianas a la vez que atravesamos un momento de cuestionamiento de la solidaridad con recortes de la Ayuda Oficial al Desarrollo por parte del Gobierno de España y de la Generalitat Valenciana.

El reciente y escandaloso recorte en el presupuesto de proyectos de cooperación de 6 millones de euros, cuestiona la existencia de un verdadero compromiso del Gobierno Valenciano, ante el cumplimiento del Pacto Valenciano contra la Pobreza. El recorte global de cooperación asciende a 29,6 millones de euros, un 45 % con respecto al año 2009, lo que supone alejarnos cada vez más del 0,7% comprometido en La Ley de Cooperación al Desarrollo, aprobado por las Cortes Valencianas en 2007 y en el Pacto Valenciano contra la Pobreza. En este año 2010, nos quedamos en el 0,21% de los presupuestos.



La decisión del Gobierno de España de recortar 800 millones de euros para Ayuda Oficial al Desarrollo con el objetivo de reducir el déficit de la administración central del estado, supone una grave contradicción con el compromiso firme de alcanzar el 0,7% de la RNB en 2012 plasmado en el Pacto de Estado contra la Pobreza y se aleja del compromiso del gobierno ante la Unión Europea de destinar este año el 0,51% de la RNB española para Ayuda Oficial al Desarrollo.

Más que nunca, es preciso defender la solidaridad con los países y pueblos empobrecidos. Reducir la ayuda al desarrollo humano es radicalmente inadmisibile.

CARITAS IN VERITATE, número 60

En la búsqueda de soluciones para la crisis económica actual, la ayuda al desarrollo de los países pobres debe considerarse un verdadero instrumento de creación de riqueza para todos. ¿Qué proyecto de ayuda puede prometer un crecimiento de tan significativo valor —incluso para la economía mundial— como la ayuda a poblaciones que se encuentran todavía en una fase inicial o poco avanzada de su proceso de desarrollo económico? En esta perspectiva, los estados económicamente más desarrollados harán lo posible por destinar mayores porcentajes de su producto interior bruto para ayudas al desarrollo, respetando los compromisos que se han tomado sobre este punto en el ámbito de la comunidad internacional. Lo podrán hacer también revisando sus políticas internas de asistencia y de solidaridad social, aplicando a ellas el principio de subsidiaridad y creando sistemas de seguridad social más integrados, con la participación activa de las personas y de la sociedad civil. De esta manera, es posible también mejorar los servicios sociales y asistenciales y, al mismo tiempo, ahorrar recursos, eliminando derroches y rentas abusivas, para destinarlos a la solidaridad internacional. Un sistema de solidaridad social más participativo y orgánico, menos burocratizado pero no por ello menos coordinado, podría revitalizar muchas energías hoy adormecidas en favor también de la solidaridad entre los pueblos.

Para leer

“Del conflicto a la reconstrucción. Perspectivas de Paz en Afganistán”

Cáritas Española Editores. 2010

Los seminarios sobre Conflictos Olvidados organizados por Cáritas Comunidad Valenciana en noviembre de 2009 nos aportan ahora valiosas reflexiones que no hacen sino confirmar la necesidad de rescatar del olvido la tragedia cotidiana de violencia e injusticia que golpea a millones de personas. Con esta publicación queremos acercar el dolor de otros pueblos e interpelar nuestras decisiones personales, colectivas, económicas y políticas, valorando qué parte de responsabilidad puede tener nuestra sociedad en la génesis y mantenimiento de muchos de estos conflictos.



Estas páginas se centran en particular en el conflicto de Afganistán, que puede no resultar olvidado como noticia para los medios de comunicación, pero sí como realidad de un pueblo oprimido que sufre.

Para reflexionar ...

“La obra maestra de la injusticia es parecer justo sin serlo”
Platón